

GAZETA DE MADRID

DEL LUNES 1.º DE JULIO DE 1811.

PRUSIA.

Berlin 21 de mayo.

Se está trabajando con suma actividad en aumentar las obras de defensa y la artillería de la fortaleza de Pillau, que es la plaza marítima mas fuerte que tiene la Prusia despues de la de Colberg. El gobierno acaba de dar nuevas providencias para proveer de todo lo necesario á las tropas acantonadas en las costas del Báltico.

El señor Acharé ha establecido una escuela en Silesia para enseñar á extraer y fabricar el azúcar, el xarabe, la aguardiente y la vinagre de remolachas. Un curso completo cuesta 100 escudos: los que no quieren sino tomar una idea de cómo se hace el azúcar en forma de cogucho, cosa que puede aprenderse en 15 dias, no pagan mas que tres federicos de oro.

AUSTRIA.

Viena 23 de mayo.

Las últimas cartas de Turquía no dan tantas esperanzas de paz como las anteriores. Continúan con actividad los preparativos de guerra en todas las provincias de Turquía. Ha llegado á Constantinopla el señor Foulon, agente de Rusia; pero nada se sabia del resultado de su mision.

El archiduque palatino de Hungría tiene frecuentes conferencias con los ministros sobre los negocios de aquel reino, que son los que en el dia ocupan mas la atencion de nuestro gobierno.

SAXONIA.

Dresde 25 de mayo.

Acaba de aumentarse nuestro ejército con 5400 reclutas para completar los regimientos.

Dícese que pronto habrá una gran revista, y que el Rei asistirá á ella.

El nuevo uniforme de nuestras tropas es muy airoso, sobre todo el de la caballería.

REINO DE ITALIA.

Milan 23 de mayo.

Ayer noche llegó aqui de vuelta de Paris el senador conde de Prina, ministro de Rentas del reino de Italia.

La ciudad de Verona ha determinado erigir sobre la hermosa columna que hai en la plaza mayor una estatua de S. M. el Emperador y Rei. El escultor Cignarolli está encargado de la execucion de esta obra, destinada para perpetuar el reconocimiento de Verona por haberse dignado S. M. admitirla en el número de sus buenas ciudades.

IMPERIO FRANCÉS.

Paris 12 de junio.

Se aquí algunos pormenores de la ceremonia del bautismo del Rei de Roma, y de la fiesta que ha habido con este motivo.

La funcion destinada á celebrar el nacimiento del Rei de Roma el dia mismo de la ceremonia de bautismo, funcion que ha hecho resonar los mismos acentos de alegría en todo el imperio y en una gran parte de la Europa, comenzó en Paris el 8 de junio. A las quatro de la tarde estaban ya abiertos los teatros, cuya entrada era gratis para el público. Se llenaron de un gentío inmenso, el qual comprehendió facilmente, con aquella inteligencia que es propia del caracter frances, los pasages alusivos á las circunstancias, y escuchó con entusiasmo y con los mas vivos aplausos las muchas producciones á que han dado ocasion. Quando toda esta multitud salió de los teatros iba cantando y repitiendo por las calles varios pasages de las piezas que acababa de oír.

SS. MM. II. y el Rei de Roma llegaron á las siete de la tarde al palacio de las Tullerías, acompañados de una numerosa comitiva: el patio del palacio y el terraplen se llenaron en un momento de un gentío inmenso, que no cesaba de repetir las aclamaciones de *viva el Emperador! viva la Emperatriz! viva el Rei de Roma!*

A las dos de la tarde del dia 9 se formaron en la carrera la guardia imperial y las tropas de línea de la guarnicion de Paris: las calles y plazas estaban llenas de gente, y muchas casas estaban colgadas con tapices, con emblemas ingeniosos, y con otros adornos.

A las cinco y media de la tarde varias descargas de artillería anunciaron la salida de SS. MM. del palacio de las Tullerías. Todo el mundo fixaba la vista en el augusto Príncipe, cuyo nombre iba á ser consagrado baxo los auspicios de la religion. Es inexplicable el efecto que su vista produjo en todas las almas; los gritos de *viva el Rei de Roma* formaban una aclamacion no interrumpida en todos los sitios de la carrera. SS. MM. fueron saludados de la misma manera.

El senado habia salido á las quatro de su palacio; el consejo de Estado del de las Tullerías; el cuerpo Legislativo del suyo; el tribunal de Casacion, el de Cuentas, el consejo de la Universidad, precedido del gran maestro, del lugar ordinario de sus sesiones; el cuerpo municipal de Paris, y los corregidores y diputados de las 49 buenas ciudades convidadas á la funcion, de la casa de la villa. Todos estos cuerpos salieron con la escolta asignada para cada uno de ellos.

Delante de la puerta principal de la iglesia de nuestra Señora se habia construido una portada en forma de tienda de campaña, sostenida por colu-

nas, y adornada de paños exquisitos y de guirnal-
das. Lo interior de la iglesia estaba también adorna-
do magníficamente.

Las tribunas del coro á mano derecha estaban
ocupadas por los príncipes extranjeros; las de la
izquierda por el cuerpo diplomático, y las del res-
to del circuito por las esposas de los ministros y
de los grandes oficiales, y por la servidumbre de
la familia imperial.

Todos los cardenales y los obispos estaban co-
locados en el presbiterio.

El senado y el consejo de Estado se colocaron
en el coro, y detrás los corregidores y diputados
de las buenas ciudades.

En la parte de arriba de la nave, á derecha é
izquierda, estaban colocados por su orden el cuer-
po Legislativo, el tribunal de Casacion, los gran-
des oficiales de la legión de Honor, el tribunal de
Cuentas, el consejo de la Universidad, la Cámara
imperial y el estado mayor de París: el resto de
la nave y demás lugares de la iglesia lo ocupaban
las personas convidadas.

El clero entró procesionalmente en la iglesia á
las cinco y media de la tarde, y fue á ocupar los
puestos que le estaban señalados.

Un poco antes de las siete llegó la comitiva
imperial. SS. MM. fueron recibidos á la puerta de
la iglesia por el cardenal limosnero mayor, quien
les presentó el agua bendita. La comitiva entró en
este orden:

- Los uxieres;
- Los reyes de armas;
- Los gefes de los reyes de armas;
- Los pages;
- Los ayudas de ceremonias;
- Los oficiales de ordenanza de servicio;
- Los maestros de ceremonias;
- Los prefectos del palacio de servicio;
- Los oficiales de servicio cerca del Rei de Roma;
- Los caballeros del Emperador de servicio or-
dinario y extraordinario;
- Los gentileshombres *idem*;
- Los caballeros de día;
- Los gentileshombres de día;
- El primer caballero;
- Los grandes cruces de la legión de Honor;
- Los grandes oficiales del imperio;
- Los ministros;
- El primer gentilhombre, el caballero mayor
y el gran maestro de ceremonias.
- Los honores del infante, á saber:
- La vela, llevada por S. A. la princesa de Neuf-
chatel;
- El capillo por la princesa Aldobrandini;
- El salero por la condesa de Beauveau;
- Los del padrino y madrinas, á saber:
- La palangana, llevada por la duquesa de Al-
berg;
- El jarro por la duquesa de Vilain XIV;
- La tohalla por la duquesa de Dalmacia.

Delante del Rei de Roma, á la derecha, S. A. I.
y R. el gran duque de Wurtemberg, que repre-
sentaba á S. M. el Emperador de Austria como
padrino; y á la izquierda S. A. I. madama madre,
madrina, y S. M. la Reina Hortensia, en repre-
sentacion de S. M. la Reina de Napoles, madrina.

El Rei de Roma, llevado por su aya, vesti-
do de un manto de tisú de plata, forrado de ar-

miños; á su derecha é izquierda las dos tenientas
ayas y la nodriza. El mariscal duque de Valmi
llevaba la cola del manto de S. M.

La Emperatriz debaxo de su palio, que lleva-
ban los canónigos. Su primer caballero llevaba
la cola del manto de S. M.

La dama de honor y la azafata, el caballero
de honor y el primer limosnero á derecha é iz-
quierda del palio.

Detras de este S. A. I. la princesa Paulina, y
un oficial de su cast, el qual llevaba la cola del
manto de S. A.;

Las damas de palacio;

SS. AA. SS. el duque de Parma, archicanci-
ller del imperio; el príncipe de Neufchatel y de
Wagram, vice-condestable; el príncipe de Bene-
vento, vice-gran elector;

SS. AA. II. el príncipe Borghese, duque de
Guastala, y el príncipe Eugenio, virei de Italia,
gran duque heredero de Francfort;

SS. MM. el príncipe José Napoleon, Rei de
España, y el príncipe Gerónimo Napoleon, Rei
de Westfalia;

El Emperador debaxo de su dosel, que lleva-
ban los canónigos;

A derecha é izquierda del dosel los edecanes
de S. M.;

Detras de S. M. el coronel general de la guar-
dia de servicio, el gran mariscal y el primer li-
mosnero;

Las damas de honor de las princesas;

Las damas y los oficiales de servicio de SS. AA.
II.;

Colocados el Emperador y la Emperatriz en
sus reclinatorios en la parte de arriba de la nave,
el Rei de Roma á la derecha del Emperador; el
padrino y las madrinas á la derecha del Rei de Ro-
ma, y los príncipes y princesas, los ministros, los
grandes oficiales y los grandes cruces, las damas
y los oficiales colocados también en sus puestos
al rededor de S. M. segun su orden, el limosne-
ro mayor entonó el *Ven Creator*; y concluido,
S. Em.^a fue á la entrada del coro; la aya adverti-
da por el gran maestro de ceremonias condujo al
Rei de Roma á la barancilla del coro, y S. Em.^a
hizo la ceremonia acostumbrada con los catecú-
menos.

Concluida esta, el gran maestro de ceremonias
previno á SS. MM. el cardenal condujo al
infante por la envoltura al coro, y SS. MM. ro-
deados de los príncipes y princesas, precedidos y
seguidos de los grandes oficiales y oficiales, fueron
á ocupar su trono en el coro para la ceremonia del
bautismo; la comitiva estaba colocada al rededor
del trono en los mismos términos que al rededor
del reclinatorio. Despues de la ceremonia del bau-
tismo, y de haber hecho el gran maestro una re-
verencia á SS. MM. y al Rei de Roma, la aya pu-
so al Rei de Roma en manos de la Emperatriz, y
Mr. Duverdier, gefe de los reyes de armas, se
adelantó hasta el medio del coro, y dixo tres ve-
ces en alta voz *viva el Rei de Roma*, cuyas pa-
labras fueron repetidas por todos los espectadores,
prolongándose los gritos un buen rato, durante el
qual la Emperatriz estaba de pie con su hijo en
los brazos, y el Emperador, habiéndole recibido en
los suyos, lo levantó con una emocion tan tierna,
que penetró los corazones de todos los circuns-

tantes del mas vivo entusiasmo. La orquesta, compuesta de los músicos de la capilla imperial, executó en seguida el *vivat*.

La aya, habiendo hecho una reverencia al Emperador, tomó otra vez en sus brazos al Rei de Roma, el qual, acompañado de su comitiva, salió por la puerta del presbiterio para ir al palacio arzobispal, de donde volvió al palacio de las Tullerías.

En seguida el limosnero mayor entonó el *Te Deum*, que fue executado por la orquesta.

Al *Te Deum* siguió el *Domine salvum*, y concluido, este S. Em.^o echó la bendición episcopal.

SS. MM. fueron conducidos por S. Em.^o hasta la puerta de la iglesia con el mismo ceremonial que á su venida, y tomaron el coche para ir con su comitiva á la función de la casa de la villa.

SS. MM. llegaron allí á las ocho: el cuerpo municipal salió á recibirlos; y el consejero de Estado prefecto, despues de haberles dirigido un discurso á nombre de la ciudad de Paris, los conduxo á los aposentos que les estaban preparados, habiendo atravesado por el salon del trono, donde se encontraban solamente las personas de la comitiva de SS. MM., los corregidores y diputados de las buenas ciudades y los magistrados de Paris. En el salon de los Fastos, preparado para el concierto, y en el de S. Juan, dispuesto para el banquete, estaban todas las personas convidadas.

El Emperador se dignó recibir en su aposento á quatro presentaciones, á saber:

1.^o A los consejeros de Estado, prefectos del departamento del Sena y de Policia, al oficial encargado de las obras de Paris y del canal del Ourcq, á los secretarios generales de las dos prefecturas, á los subprefectos del departamento, al consejo de prefectura, al director de contribuciones, al pagador general del departamento, al médico del departamento y de las cárceles, al arquitecto y á los ingenieros en gefe, y al consejo de notarios.

2.^o A los corregidores y adjuntos, miembros del consejo municipal.

3.^o Al consejo de administracion, á la comision de los hospicios y socorros, y al director del monte de Piedad.

4.^o A la cámara del comercio.

S. M. pasó despues al aposento de la Emperatriz, con quien fue en seguida al salon del banquete en este orden:

El Emperador; á su izquierda la Emperatriz, la Reina de Holanda, la princesa Borghese, el gran duque de Wurtzburgo, el gran duque de Francfort; y á su derecha madama madre, el Rei de España, el Rei de Westfalia, el príncipe Borghese, el príncipe virei.

La mesa estaba puesta en un estrado, y los dos sillones de SS. MM. debaxo de un dosel. Las damas del palacio y los personajes de la comitiva de SS. MM. estaban colocados enfrente de la mesa, á la que servian los oficiales de la casa de S. M. El salon estaba adornado con las armas de las 49 buenas ciudades, puestas las primeras las de Paris, Roma y Amsterdam, y las de las otras 46 por su orden alfabético.

Concluido el banquete SS. MM. pasaron al salon del concierto.

El conservatorio imperial executó una cantata intitulada el *canto de Osian*, cuya letra es de

Mr. Arnaut, y la música de Mr. Mehul, ambos miembros del instituto.

Esta cantata excitó el mas vivo entusiasmo. Mr. Lois cantaba la parte de Osian; y el coro de *las sombras heroicas*, colocado en una tribuna alta, formaba un hermoso y agradable contraste con la parte que habia precedido; de manera que la ilusion era completa y el efecto dramático.

Despues del concierto pasaron SS. MM. al salon del trono, donde estaban reunidos todos los convidados: el Emperador se dignó recorrerle, y hablar con muchos de ellos, dexándoles en cambio del homenaje que le rendian la memoria de su benevolencia y de sus palabras cariñosas.

SS. MM. fueron luego á ver el jardín artificial que se habia formado en el patio de la casa de la villa: los adornos de este jardín eran elegantes, y en él estaba tambien figurado el Tiber con aguas abundantes, cuyo curso se habia dispuesto con grande arte, y despedia un fresco muy agradable.

SS. MM. se retiraron de la casa de la villa á las once y media, y luego comenzó el baile, que fue brillante, é interrumpido á la una de la noche por una cena magnífica, despues de la qual volvió á comenzar, y duró hasta ser de dia.

El cuerpo municipal habia dispuesto fuera de la casa una parte de la fiesta. En la mañana del mismo dia se celebraron en cada barrio municipal los matrimonios de las doncellas pobres dotadas por la villa con militares. Los regocijos públicos se reduxeron á juegos de toda especie, y distribuciones de comestibles en los campos Eliseos.

Los fuegos principiaron á las dos, colocándose en diferentes parages los teatros de los volatineros, de volteadores, de pruebas de fuerza, de habilidad, de jugadores de manos &c.

A las tres principiaron los juegos de equitacion, y los de exercicio y volteretas en un círculo colocado en medio de un gran quadro: un gran torneo, compuesto de seis cuadrillas de cinco caballos cada una, de quatro reyes de armas, doce trompetas, un juez &c. En este torneo se executaron juegos de sortija, la carrera con la espada, con la pistola, el combate de la lanza y el del sable, y los que salian vencedores eran llevados en triunfo en medio de las aclamaciones de una multitud innumerable de espectadores.

Los juegos de la cucaña, de la sortija y las orquestas y bailes ocupaban el quadro llamado de Marigni; todas estas diversiones duraron hasta que principiaron los fuegos artificiales.

Estos se executaron en la plaza de la Concordia; y se dividieron en tres actos, cada uno de los quales ofrecia decoraciones emblemáticas y alegóricas dispuestas con mucho ingenio. Al verificarse la explosion de la última girándula ó trueno se elevó por los aires un globo luminoso.

La iluminacion del palacio de las Tullerías y la del Carrousel formaban un nuevo orden de arquitectura, que hacia armonía con las dos galerías: la del jardín, las de los campos Eliseos y la de la plaza de la Concordia eran tambien vistosísimas. La del palacio del cuerpo Legislativo estaba dispuesta de manera que hacia un nuevo y agradable efecto, y era en extremo elegante en medio de su aparente sencillez. Todos los edificios públicos estuvieron iluminados magníficamente, y muchas casas de particulares adornadas de emble-

mas, de transparentes y de divisas de gusto fino y delicado.

A la una de la noche la inmensa población de esta capital no se había retirado aun de estos sitios tan deliciosos por naturaleza, tan ricos por los monumentos reunidos en ellos, y tan brillantes por el auxilio del arte, donde parece que nada puede imaginarse ni añadirse para su hermosura. Ningun accidente funesto ha ocurrido en este día ni en la noche, á pesar del inmenso gentío que cruzaba por todas partes.

VARIEDADES.

Continuacion del Itinerario de Paris á Jerusalem, y de Jerusalem á Paris, yendo por la Grecia, y volviendo por el Egipto, Berbería y España: por F. A. Chateaubriand: tres volúmenes en 8.º con varias cartas geográficas. En Paris en casa de Lenormant.

TERCER ARTICULO.

Los trozos del Itinerario, que llevamos traducidos, son todos del primer volumen, y sería necesario copiarlo todo, si quisieremos citar todos los pasajes en que brillan la elocuencia y energía del autor. Conclúyelo con varias reflexiones políticas sobre las causas de la decadencia de los griegos; y así como este viagero ha sabido hacer una descripción amena é instructiva de la Grecia, después de tantos como han manejado el mismo asunto, así también en el exámen de las causas de su decadencia ha logrado que se lean con fruto sus reflexiones, después de las profundas investigaciones del gran Montesquieu.

Para ir de Grecia á la Palestina pasó por Esmirna, y hace este ligero bosquejo de aquella famosa escala de Levante.

„En Esmirna, dice, vi mugeres puestas con tanta elegancia, que no parecia sino que aquel día habían sacado las modas de la mejor tienda de Paris. Esta ciudad está situada entre las ruinas de Atenas y los vestigios de Jerusalem, y parece una Oasis civilizada, ó una Palmira en medio de los desiertos y de la barbarie. Pero no era esto lo que apetecía mi humor, naturalmente adusto, ni yo había ido al Oriente á buscar el trato de gentes; lo que deseaba con ansia era ver los camellos, y oír los chillidos del cornac.”

Logrósele bien pronto este deseo, y vedle ya en medio de los árabes, entre los cuales y los salvajes de América forma el siguiente paralelo.

„La principal diferencia que hai entre los árabes y los habitantes del nuevo mundo consiste en que en los primeros se observa en medio de su rusticidad cierta delicadeza y cierta finura en sus costumbres. Se echa de ver que han nacido en aquel Oriente, cuna de todas las artes, de todas las ciencias y de todas las religiones. El habitante del Canadá, arrinconado en una de las extremidades del mundo, y separado del universo, habita valles sombríos, cubiertos de bosques eternos, y regados por insondables rios. El árabe, colocado, por decirlo así, en medio del camino real del mundo entre el Africa y el Asia, vaga libre-

mente en las hermosas regiones de la aurora, sin que los árboles ni las aguas detengan su carrera. En las tribus de los descendientes de Ismael se necesita que haya amos y criados, y animales domesticados, y una libertad refrenada por las leyes; pero en los aduares de América el hombre vive solo con toda su feroz y cruel independencia; en vez de manta viste la piel de un oso; lanza la flecha, y no sabe manejar la lanza; descarga la clava, é ignora el arte de esgrimir el puñal, ni conoce ni se dignaría comer el dátíl ni la sandía, ni beber la leche del camello; la carne y la sangre es el manjar regalado de sus festines. No necesita tomar el caballo para perseguir la gacela, pues basta sus pies, para alcanzar al orignac. No trae su origen de naciones civilizadas, ni se ven los nombres de sus mayores en los fastos de los imperios; eternas encinas, que todavía viven, son los contemporáneos de sus abuelos; y las tumbas de sus padres, monumentos de la naturaleza, y no de la historia, yacen desconocidas entre la espesura de selvas ignoradas. En una palabra, todo da á entender que el salvaje americano no ha llegado nunca al estado de civilización, y que el árabe es un hombre civilizado, que ha vuelto á descender al estado de salvaje.”

No es menos feliz la pintura que hace Mr. de Chateaubriand del caballo árabe. Refiere lo cruelmente que su amo le trata, á pesar de lo mucho que le estima, y de lo apasionadamente que lo quiere. Nos lo representa expuesto á todo el ardor del sol atado de pies y manos, para que no pueda moverse, y sin perder por eso su vigor y su fiereza.

„Muchas veces, dice, me he pasado á contemplar este animal encadenado de esta suerte en medio de un arenal ardiente, la crin desmadejada, la cabeza escondida entre las piernas, para encontrar un poco de sombra, y mirando de lado y con hosca vista á su señor; pero quitadle las trabas; subid sobre su lomo; al instante espumea, relincha y devora la tierra; sonad el clarín, y al punto dice: marchemos, y ya teneis el mismo caballo de Job. *Fervens, et fremens sorbet terram; ubi audierit buccinam, dicit, vahl!*”

Concluyo con esto el extracto de esta obra, pues me parece que lo dicho basta para que los españoles formen cabal juicio de su mérito. Sería de desear que alguno se dedicase á verterla á nuestra lengua; pero que no acometa esta empresa quien no la maneje en tales términos, que pueda conservar el fino colorido, y la fuerza de las innumerables pinturas que adornan el original, si no quiere experimentar la misma suerte que han tenido los traductores del Telémaco y de otras obras semejantes. = N. de P.

TRATFO.

En el de la Cruz, á las ocho de la noche, se executará la comedia en tres actos titulada el Desden con el desden: seguirá una tonadilla, dándose fin con un sainete: en el intermedio de este y la tonadilla bailarán el bolero la Sra. Francisca Belmonte y Sandalio Luengo. Actores en la comedia. Sras. Carmona, Coleta Paz, Maseras é Ibañez. Sres. Gonzalez, Arriaga, Perez, Eugenio Perez y Francisco Lopez.